

BILINGÜISMO EN LAS LEYENDAS MONETALES: UNA PECULIARIDAD DE LA NUMISMÁTICA HISPANA Y AFRICANA

BILINGUALISM IN COIN LEGENDS: A PECULIARITY OF HISPANIC AND NORTH-AFRICAN NUMISMATICS

María José ESTARÁN TOLOSA¹
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: Se presenta un examen de la epigrafía numismática sud-hispana y norteafricana de los dos últimos siglos antes de la Era y los primeros cincuenta años del Imperio, periodo en el que se acuñó numerario bilingüe, con un doble propósito: determinar las causas que motivaron este tipo de emisiones en tres momentos diversos y exponer cómo las características epigráficas de estas monedas, notablemente similares en ambos lados del estrecho de Gibraltar, responden a las necesidades económicas, políticas o ideológicas de circunstancias concretas y constituyen una singularidad en la epigrafía monetaria de época romana.

PALABRAS CLAVE: Moneda púnica, Moneda hispanorromana, Epigrafía monetaria, Bilingüismo, Gibraltar.

ABSTRACT: This paper introduces a comparative analysis of South-Hispanic and North-African coin epigraphy that took place between the IInd century b. C. and the first half of the Ist Century AD, period when bilingual legends were born. This comparison has two main aims: to determine the historical keys which moved Punics and peoples under Punic influence to issue bilingual coins in three specific moments and to show how the striking iconographical and epigraphical similarities of the coins issued in both sides of the Strait of Gibraltar are due to the same economic, political and ideological needs, giving way to a peculiar group of Roman coin epigraphy.

KEYWORDS: Punic coins, Hispanic coins, Coin Epigraphy, Bilingualism, Gibraltar.

I. Introducción.

Las dos orillas del Mediterráneo occidental fueron protagonistas en época antigua de una intensa relación gracias a la cultura púnica que ambas compartían. Muestras arqueológicas de este fuerte vínculo son las ánforas dedicadas al transporte de salazones (T.-12.1.1.1)², la cerámica de tipo Kouass³, las factorías de salazones, los templos dedicados a dioses del mismo panteón,⁴ y desde luego, la numismática.

A pesar de su reducido tamaño, las monedas dan una información completísima de su emisor, o mejor dicho, de la imagen con la que su emisor quiso ser representado y recordado: las monedas son un anuncio deliberado de una identidad pública.⁵ Con este propósito se conjugan elementos iconográficos —relacionados con la religión, con monumentos típicos de la ciudad, con un pasado mítico, etc.— pero también, epigráficos.

¹ Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza. C/ Pedro Cerbuna, 12. 50009, Zaragoza.

² Ramón Torres 1995: 653, mapa 120.

³ Niveau de Villedary 2004; Kbiri Alaoui 2007.

⁴ Me refiero a los conocidos templos de *Gadir* y *Lixus*, o a los recientemente descubiertos de *Malaka* y *Rusaddir* (Melilla). Cf. Martín Ruiz 2010: 9.

⁵ Howgego, Heuchert, Burnett 2005: 1

La información que ofrecen las leyendas es, en términos generales, el nombre de la ciudad o su gentilicio, el nombre de la autoridad emisora, marcas de valor o una simple indicación del orden de serie. Pero con independencia de los datos grabados en las leyendas, un factor común resulta clave para aproximarse a la identidad cívica de la población en cuestión: la lengua que la comunidad, o sus elites, eligen para representarse.

La evolución lingüística más común de las cecas del occidente romano consiste en sustituir directamente la lengua y la escritura vernáculas por el latín y el alfabeto latino en un momento dado, como fruto de los contactos con Roma. Sin embargo, algunas ciudades hispanas y africanas⁶ acuñan monedas bilingües durante un periodo transitorio.

Con excepción de las prolíficas cecas de Obulco, Cástulo y Sagunto, las monedas bilingües ibérico-latinas constituyen emisiones esporádicas. En claro contraste con ellas, las monedas bilingües latino-púnicas ofrecen una cronología y una geografía más amplia que permiten incluso apreciar una evolución epigráfica que se expondrá a continuación de forma diacrónica.

II. Epigrafía de las monedas púnicas extremo-occidentales.

a) Siglo II – siglo I a. C.

Durante los primeros pasos de monetización del Occidente son llamativas las diferencias entre las emisiones del Círculo del Estrecho y las del resto. La *Mauretania Tingitana* está directamente en contacto con *Gadir* y el resto de colonias púnicas peninsulares, y verosímilmente con zonas del interior peninsular, como demuestran las enormes similitudes iconográficas y epigráficas con la moneda hispana meridional coetánea. Por lo que respecta a la iconografía, se recurre a parejas de elementos vegetales, como las espigas o los racimos de uva, y de atunes,⁷ aludiendo probablemente a los sectores económicos más pujantes de la zona.⁸ Los parecidos en los tipos de *Tingi*, *Lixus*, *Tamuda* y *Zilil*, que exhiben dos espigas de trigo paralelas, con gran cantidad de monedas peninsulares, púnicas e hispanorromanas, son sobresalientes. También encontramos parejas de racimos de uva⁹, el elefante al paso con la trompa hacia el suelo¹⁰, el jabalí¹¹, altares y templos,¹² jinetes¹³, crecientes y

⁶ Con la excepción de una rara emisión osco-latina (Campana 1987, n.º. 3-4) que se acuñó con motivo de la guerra de los Aliados, sólo estas dos provincias acompañan en determinadas ocasiones las leyendas locales de rótulos latinos, ambas en púnico y latín; pero Hispania además, en ibérico y latín.

⁷ Las parejas de atunes son el emblema de *Gadir*, iconografía adoptada por *Sexs*, y probablemente "*Hasta Regia*", pero también en *Lixus*, *mqm sms* e incluso en *Salacia*. Sobre la iconografía de los atunes, cf., Ripoll 1988, Mederos 2007.

⁸ Manfredi 1995: 186; Callegarin, Ripollés 2010: 158.

⁹ En *Lixus* (Manfredi 1995, n.º. 156, 157, 161, 162, 163, 166) y *Ulia* (DCPH, p. 386), por ejemplo.

¹⁰ En monedas de *Lascuta* (DCPH, p. 266), de *Juba I* (Alexandropoulos 2000: 402, n.º. 33) y de *Massinissa* (Alexandropoulos 2000, n.º. 10).

¹¹ En *Lascuta* se representa acompañado por serpiente (DCPH, p. 266, n.º. 7). Además, el jabalí es el emblema de *Macoma* (Manfredi 1995, n.º. 91, 92), de los cuadrantes de *Cástulo* (DCPH, p. 227-232) y de las unidades de *Sisapo* (DCPH, p. 356).

¹² La variada iconografía lascutana también exhibe un altar que García Bellido interpreta como las dos aras de bronce del santuario gaditano mencionados por Filóstrato y Silio Itálico (García Bellido 1987); mientras que la de *Ipora* incorpora en el reverso un pequeño altar encendido con un toro arrodillado (García Bellido 1985-1986). La ceca de *Lixus*, por su parte, exhibe un bello *naiskos* egipcizante (interpretado así por Callegarin, Ripollés 2010: 157); mientras que otras cecas (*Malaka*, *Abdera*, *Ilici*, *Gadir*, *Emerita*, *Cartago nova*, *Thaena*, *Sabratha*, etc.) emplearon como tipos principales templos de carácter clásico

astros, que hacen su aparición en la iconografía de ambas orillas mediterráneas. Hagan referencia a la religión o a la economía que les une¹⁴, queda patente que África y la Península Ibérica comparten una mismo “gusto” numismático.

La epigrafía comienza a incluirse en las monedas del Círculo del Estrecho a lo largo del siglo III a. C. debido principalmente a *Gadir*. A pesar de que sus primeras acuñaciones sólo incluyen letras sueltas, pasan enseguida al siguiente estadio, en el cual se les añade el topónimo, o se sustituyen por él. La exhibición del nombre de la ciudad en caracteres púnicos será lo habitual en las monedas hispanas del siglo II —*Sexs*, *Olontigi*, *Abdera*, *Malaka*¹⁵— pero también en las del otro lado del estrecho de Gibraltar —*Tingi* o *Lixus*, por ejemplo—. La leyenda con el topónimo sin ningún elemento más también es, curiosamente, la tónica de la gran mayoría de las llamadas monedas “hispanorromanas”, emisiones de bronce de la región andaluza con leyenda en alfabeto latino.¹⁶

En un momento determinado de las dos últimas centurias a. C., se introducen dos cambios más en la epigrafía de las monedas púnicas. En primer lugar, se introduce la fórmula *mp'l* / *mb'l*¹⁷, cambio que se originó en *Gadir*¹⁸ y fue transmitido primero a *Lixus*, luego a *Seks* y a *Tingi*. Posiblemente siguiendo la estela de esta novedad, algunas monedas “libiofenicias” incluyen la fórmula *b'b'l* y similares en sus leyendas:¹⁹ *Oba*, *Asido*, “*Hasta Regia*”²⁰ y *Bailo*.²¹

La segunda innovación consiste en la introducción de leyendas bilingües, que tuvo lugar en la transición de los siglos II al I a. C.: al rótulo púnico se añade uno latino. Este cambio tiene sensiblemente más aceptación en Hispania que en el norte de África, donde sólo se reflejó en *Lixus*.²² A cambio, prácticamente todas las monedas con leyendas “libiofenicias” —salvo *Iptuci*—, y algunas con leyendas púnicas o neopúnicas, como *Ituci*²³ y *Sacill*²⁴ se suman a esta innovación. A la vista de estos datos, parece lógico que origen de las leyendas bilingües se busque en la Hispania meridional.

¹³ Los jinetes de *Ituci* (DCPH, p. 216), *Carisa* (DCPH, p. 83) llevan un escudo redondo muy similar al de algunas estelas africanas (por ejemplo, la conocida estela de Abizar, pero también RIL, Pl. XI, 1, 2, 10).

¹⁴ García Bellido (1985-1986, por ejemplo) y Arévalo (2002-2003: 246) son partidarias de atribuir a la iconografía monetar significados religiosos, en contra de la opinión de Chaves o Mora, entre otros, que tienden a identificar los tipos con cuestiones económicas.

¹⁵ Con excepción de sus primeras (Campo, Mora 1995, nº. 21; Chaves 2000: 117, nota 28).

¹⁶ Según Chaves 1998: 149, esta práctica se debe a la voluntad de las autoridades por dejar claro que la ciudad es un núcleo capaz de acuñar con autoridad suficiente para ello, y que las leyendas púnicas con la fórmula *mp'l* o *mb'l*, “obra de” o “de los ciudadanos de” son deudoras de otra tradición numismática, más próximas a Cartago y Sicilia.

¹⁷ Sobre la lectura de esta fórmula, García Bellido 1985-1986: 501, nota 9.

¹⁸ Alfaro 1988: 52-56. Arévalo, 2002-2003: 245 propone que esta novedad sirvió para diferenciar la moneda acuñada por el templo de Cádiz de la emitida por la ciudad, que llevaría esta fórmula.

¹⁹ Esta hipótesis fue sugerida por García Bellido 1985-1986.

²⁰ La propuesta de identificación de *Hasta Regia* con las monedas cuya leyenda es *b'b'l* (“reunión de ciudadanos”) se debe a García Bellido.

²¹ La leyenda de la primera emisión de *Bailo* es *b'l* / *b'l* / *BAILO*; y la de la segunda, *falt* / *AID L. APQ.* / *BAILO* (CNH 124.6). Como señaló García Bellido 1985-1986, 1993: 107 *falt* probablemente es la transliteración de *b'l*.

²² La primera serie con letreros bilingües es la segunda, que probablemente comenzó a acuñarse a comienzos del s. I a. C. Cf. Callegarin, Ripollés 2010: 164.

²³ *Ituci* comienza acuñando con leyendas latinas a comienzos del II a. C., mientras que a lo largo de esa centuria cambia a leyendas púnicas, y termina en el siglo I con leyendas latinas. DCPH, 216-217. Además, una serie de mitades es bilingüe (CNH, p. 108, nº. 6).

²⁴ DCPH, 329-330. *Sacilli* también empieza acuñando con letreros latinos a principios del siglo II, decisión que cambia para las emisiones segunda y tercera, ya bilingües.

La profesora Chaves²⁵ demostró que las cecas ibéricas de *Castulo* y *Obulco*²⁶ fueron las impulsoras de la monetización de las poblaciones del mediodía hispano. Con motivo de los primeros contactos con Roma, Obulco rápidamente exhibió leyendas en latín para mostrar su “simpatía” por los recién llegados,²⁷ ya que le convenía económicamente.²⁸ En una segunda etapa, tras haber entablado contactos amistosos con los romanos, esta ciudad vuelve a introducir las leyendas ibéricas.²⁹ Estas fuertes monedas marcarían la pauta de las monedas del sur peninsular en general y de su epigrafía en particular. Por tanto, considero altamente probable que la dirección de la introducción de leyendas bilingües en las monedas de ámbito púnico sea norte-sur,³⁰ concretamente, desde Obulco. La otra gran ceca del sur hispano, Cástulo, no parece ser la iniciadora de esta “tradición”. La primera emisión bilingüe obulconense es casi un siglo más temprana y responde justamente al esquema que se repite de manera constante en el resto de monedas hispanas bilingües coetáneas: la doble versión, latina y local, del topónimo.

Siguiendo la estela de *Obulco*, las ventajas de incluir leyendas latinas fueron rápidamente captadas por casi medio centenar de comunidades meridionales locales, que grabaron en sus monedas el nombre de su ciudad en alfabeto latino —y probablemente también “latinizado”—; pero también por algunas cecas púnicas que acuñaron en alfabeto latino —*Baria*³¹, *Olontigi*³²— y especialmente por las cecas “libiofenicias”, cuyas leyendas son latinas, libiofenicias o bilingües prácticamente de forma indistinta y simultánea.

²⁵ Chaves 2000: 122-123.

²⁶ Chaves incluía la emisión con leyenda *Florentia* de *Iliberri* en este pequeño grupo de primeras cecas con bastantes reservas. Posteriormente, Orfila, Ripollés, 2004 demostraron que esas piezas correspondían a siglo I a. C.

²⁷ A cambio, Untermann 1995: 311 ss. propuso que la causa de incluir una leyenda latina en las monedas obulconenses se debía a un supuesto registro romano en el que las ciudades tenían que grabar una forma canónica latina de su topónimo; pero esta suposición por sí sola no explica por qué Obulco lo incluye en sus monedas, o incluso nombres personales, o por qué las poblaciones andaluzas, cuyo numerario apenas tenía relevancia para Roma, exhibían leyendas en alfabeto latino. Sin embargo, la propuesta de Chaves 2000: 122 sí lo hace: las poblaciones locales —todavía no latinófonas como demuestran las confusiones gráficas entre la C, la O y la Q en las leyendas de las primeras etapas— fueron las que tuvieron la iniciativa de acuñar, y de forma consciente y voluntaria incluyeron en su leyenda un rótulo inteligible para los romanos.

²⁸ Este “alejamiento” de la órbita de Carthago y “acercamiento” a la de Roma se aprecia también en la metrología: Obulco y Cástulo se suman al patrón sextantal romano que se alejaba conscientemente de la metrología púnica y les permitía entrar en un nuevo circuito económico que ellas consideraban más prometedor. Chaves 2000: 122.

²⁹ Es el mismo comportamiento que hemos descrito para *Ituci* y *Sacili*.

³⁰ Este sentido norte-sur de los contactos entre Hispania y África lo proponen también Callegarin, El Harrif 2000: 35 con respecto de la iconografía. La circulación de monedas de *Lixus* en territorio hispánico no es tan fuerte como para cambiar las costumbres numismáticas de la zona, especialmente comparada con la de monedas obulconenses. Según Callegarin, El Harrif 2000: 36, 40, 265 monedas hispanas se han hallado en suelo mauritano (85% FP, 64% Gades, 13% Carteia), mientras que sólo 50 africanas en suelo hispano procedentes de *Lixus*, *Tingi*, *Zilil* y *Tamuda*.

³¹ Sus leyendas sólo están en alfabeto latino, y paradójicamente parece que fue la única ciudad feno-púnica que ofreció resistencia a Roma, ya que fue sitiada durante tres días por Escipión. Durante mucho tiempo se consideró una fundación cartaginesa, pero parece comprobado que fue una colonia fenicia fundada hacia el s. VIII a. C. Alfaro 1998: 84-85, Alfaro, 2000: 107.

³² *Olontigi* emite primero en caracteres neopúnicos y después, en latinos ya en época muy temprana (med. s. II). Las leyendas latinas muestran fluctuaciones —*Olont*, *Lont*, *Olunt*— que podrían ser indicios de que el latín no era la lengua de la comunidad ni el alfabeto latino su sistema de escritura, sobre todo teniendo en cuenta la claridad y la buena factura de las leyendas neopúnicas. Aún no se ha localizado ningún ejemplar bilingüe. Sobre *Olontigi*, cf. DCPH, 298-299. Solá Solá 1965.

En claro contraste con las cecas antes mencionadas, las colonias púnicas fuertes de Hispania, *Gadir*, *Sexs*, *Abdera*, *Malaka* y *Ebusus* son muy reticentes a incluir el latín en su numerario, lo que, a mi juicio, se debe a dos factores: cierta autonomía política —recordemos que *Malaka*, *Gadir*, *Sexs* y *Ebusus* eran *ciuitates foederatae*³³— y unas necesidades económicas peculiares: los datos arqueológicos confirman que los contactos entre la ya ciudad federada *Gades* y el interior de la península decrecen sensiblemente a partir de la presencia romana en la zona³⁴ y que ésta buscó los productos más necesarios estableciendo negocios con núcleos del norte de África que aún no habían entrado en contacto con Roma³⁵, hecho que viene confirmado por la metrología de las monedas gaditanas, que se mantienen en un patrón púnico, más acorde con el nuevo mercado en el que había entrado, y que también se sigue en *Malaka* y *Sexs*.³⁶ Ambas circunstancias, a las que se suma el potencial de la persistente lengua púnica como recurso de la identidad cívica, no crearían en *Gades* y el resto de antiguas colonias fenicias la necesidad de incluir leyendas latinas en su numerario.

En conclusión, los letreros bilingües de este periodo parecen responder a la voluntad de las ciudades por adaptarse a la economía monetizada dominada por Roma a partir de la caída de Cartago, tendencia que verosímilmente comenzó en la ciudad de Obulco y que se extendió rápidamente por el mediodía peninsular. La rapidez del cambio lingüístico en las monedas probablemente se debió a la condición de lengua vehicular que tenía el púnico en estas poblaciones,³⁷ fácilmente sustituible por una lengua nueva, el latín, que traía consigo una prometedora economía. A cambio, las “verdaderas” colonias púnicas sí mantuvieron su lengua por las razones antes expuestas. Como se verá a continuación, la coyuntura histórica favoreció dos periodos posteriores de bilingüismo en las monedas hispano-africanas que respondieron a causas bien distintas.

b) Mediados del siglo I a. C.

Los conflictos internos de Roma de la década de los 40 a. C. tuvieron como escenario a África y a Hispania. Ninguna de las dos provincias se quedó indiferente y sus habitantes participaron en pro de la causa de Pompeyo o César, ambos romanos, lo que lógicamente motivó la inclusión de leyendas latinas en las monedas que se acuñaron para abastecer de numerario a sus tropas, o para expresar la adhesión local.

Esta es la época de mayor esplendor de las acuñaciones reales númeridas y mauritanas en el norte de África, y no pocas exhiben letreros bilingües. Las acuñaciones bilingües de *Celsa* y *Osicerda*, ibéricas y contemporáneas suyas, responden a las mismas causas, *mutatis mutandis*. En Numidia, Juba I (60-46) acuña entre 48-46 en el taller de Útica monedas en las que se lee *REX IVBA / ywb'y hmmlkt*,³⁸ mientras que en Mauritania oriental, las monedas de Bogud consistieron en denarios sólo con leyenda latina (*REX BOCVT*), y en la occidental, las unidades y medias unidades de Boco II (49-33) fueron bilingües también, *REX BOCCHVS SOSI F*

³³ No se puede afirmar nada seguro sobre su estatuto privilegiado de *Abdera*. Galsterer 1971: 17-19.

³⁴ García Vargas, 1998, Chaves, 2000: 119;

³⁵ Chaves, García Vargas, Ferrer Albelda 1998.

³⁶ A pesar de ello, apenas se han encontrado piezas de *Malaka*, *Sexs* y *Abdera* más allá de su territorio circundante, de lo cual se deduce que ellas no habían dado el salto hacia el Atlántico. Chaves 2000: 119-120.

³⁷ Para esta cuestión en las cecas hispanas: DCPH, vol. 1, p. 37-39. Por otra parte, están sobradamente documentadas la lengua y la escritura líbicas en *Lixus*, *Tamuda*, *Volubilis*, etc. (RIL 881-888).

³⁸ Alexandropoulos 2000, n.º. 29-30; Alexandropoulos 2000: 46. Se trata de unos denarios y quinarios. Las monedas acuñadas en Cirta de Juba I no tienen metrología completamente romana y mantienen leyendas en neopúnico.

/ *bqs hmmlkt* en su versión más completa, aunque con algunas confusiones en la leyenda latina que demuestran la poca costumbre de grabar en un alfabeto ajeno³⁹. En las acuñaciones cívicas de la Hispania y la África púnicas no encontramos testimonios monetales directos de bilingüismo por adhesión a la causa pompeyana o cesariana, pero sí se observan cambios importantes en la lengua escogida para las leyendas de *Tingi* y *Sexi* en la década de los 40 de la primera centuria a. C. que se debieron a su cambio de estatuto en el contexto de esta coyuntura bélica: las primeras se latinizan completamente (aunque no definitivamente, *uid. infra*)⁴⁰ y las segundas se vuelven mixtas, ya que exhiben una versión latina de su topónimo, que ya es *Firmum Iulium Sexs*, acompañado de un par de letras púnicas sueltas: *aleph* y *yod*.

c) Alto Imperio.

En época preaugústea el panorama numismático sigue sin estar homogeneizado: hay piezas totalmente romanizadas, como las de *Tingi*; las hay que todavía acuñan en caracteres púnicos y neopúnicos, como *Ebusus* y *Gadir*.⁴¹ La llegada de Augusto, y más la de Tiberio suponen una romanización sin precedentes en todos los ámbitos, también en la moneda, lo que conlleva una homogeneización prácticamente total de su iconografía y su epigrafía que comienza bruscamente tras *Actium*, y toma un ritmo cada vez más rápido hasta que ve la eclosión cincuenta años más tarde, cuando cesan bruscamente de producir moneda⁴².

Las monedas púnicas, en cambio, constituyen una bonita excepción, ya que a pesar de efigiar al emperador e inscribir a su lado el nombre de éste en latín, siguen manteniendo el topónimo en púnico o neopúnico hasta que la ceca prácticamente se extingue.

En Mauritania, el ejemplo más extremo es *Tingi*. A pesar de que su leyenda había sido latinizada en la década de los 40 de la primera centuria a. C., se sustituye por el topónimo en púnico junto con la mención de Augusto y Agripa, siempre en latín. En Numidia, la voluntad por mantener las leyendas púnicas se debe al rey númida Juba II, culto, escritor de obras en latín y griego y colocado en el trono por Augusto en 29 a. C., que emite numerario bilingüe latino-griego⁴³ y latino-púnico.

La región de la *Tripolitania*, que antes había mantenido una tradición epigráfica ligeramente distinta en sus monedas, muy conservadora en lo que respecta a la lengua púnica, a partir de Augusto acuña numerario con rótulos bilingües, como puede apreciarse en *Sabratha*, *Oea* y *Lepcis*, siempre con el nombre de la ciudad en púnico y el nombre del emperador en latín. Este bilingüismo también afecta a la epigrafía no monetaria: precisamente son las tres ciudades con mayor índice de inscripciones bilingües púnico-latinas de época altoimperial.⁴⁴ La cercana ceca de *Thaena*, que antes sólo había emitido una rara serie con el nombre de la ciudad en púnico en

³⁹ Las confusiones consisten en el sentido sinistrorso de las eses. Alexandropoulos 2000: 60.

⁴⁰ Seguimos la propuesta de RPC 857 ss. para la cronología de estas primeras monedas latinas tingitanas en 38 a. C., con motivo de su ascenso a *municipium*. A diferencia de Burnett, Amandry y Ripollés, la propuesta de Manfredi 1995: 294-295 y Alexandropoulos 2000: 476 consiste en situarlas más tarde, en el reinado de Augusto.

⁴¹ No consideramos el supuesto as bilingüe de *Gadir* publicado por Gómez Moreno porque probablemente no sea genuino (DCPH, p. 154, nº. 80).

⁴² El abandono de las cecas provinciales se debe a que se consideró que la mejor manera de adhesión al régimen romano era no fabricar moneda local "para evitar diferenciarse de él al emitir una moneda propia que no era la oficial", Chaves 2000: 126.

⁴³ A pesar de que este trabajo no tiene en cuenta el bilingüismo griego-púnico, que tan apenas existe en la numismática, creo conveniente mencionar las monedas de oro, plata y bronce que emitió este rey, en las que hace referencia a él mismo en latín (*Rex Iuba*) y a su esposa, Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra, en griego, la lengua de ella (*Basill(ssa) Kleopatra*). Alexandropoulos 2000: 67-218.

⁴⁴ Levi, Amadasi 1986.

anverso y reverso, precisamente con Augusto empieza a acuñar monedas bilingües, pasa a las leyendas latinas y después, en el 14, vuelve a incluir en ellas su topónimo en lengua local.

La *Byzacena* tenía una tradición monetaria más débil y a pesar de ello también se deja ver esta tendencia, concretamente en las monedas de Tapso, donde se emitieron dos series bilingües con Augusto.

A cambio, en Hispania, este fenómeno queda patente sólo en *Ebusus* y *Abdera*. *Ebusus*, que había dejado de emitir en un momento indeterminado del I a. C., vuelve a hacerlo con una estética más romanizada y con leyendas bilingües desde Tiberio a Claudio, en las que exhiben el nombre vernáculo de la ceca junto con el nuevo topónimo latino, *Insula Augusta*.

Probablemente hasta esta época también acuñó *Abdera*, que después de un pequeño lapsus sin hacerlo, emite unas bonitas monedas bilingües en cuyos anversos se presenta la cabeza de Tiberio con su nombre en la leyenda, y en sus reversos, un templo en cuyo frontón se exhibe el topónimo en púnico y en los intercolumnios, su transcripción latina. A muestra de pequeño guiño a la tradición iconográfica local, dos de las columnas de ese templo se sustituyen por una pareja de atunes, símbolo por excelencia de la moneda local. La última emisión de *Abdera*, también tiberiana, elimina la leyenda púnica del frontón y la pareja de atunes, y mantiene la latina, *Abdera*, llegando así al último estadio evolutivo de la epigrafía sobre moneda púnica, la latinización del topónimo.

A diferencia de *Ebusus* y *Abdera*, *Malaka* se mantiene muy conservadora en lo que concierne a su lengua e iconografía hasta el final de su ceca, el 15 a. C., y *Gadir* cambia bruscamente a las leyendas latinas en el 19 a. C., coincidiendo con la política de renovación de la ciudad a la romana, emprendida por Balbo el Menor gracias al enorme botín que obtuvo tras conseguir una gran victoria sobre los garamantes, los pueblos nómadas del norte de África.

III. Bibliografía.

Alexandropoulos, J. (2000): *Les monnaies de l'Afrique Antique. 400 av. J.-C. – 40 ap. J.-C.*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.

Alfaro, C. (1988): *Las monedas de Gadir / Gades*, Madrid, Ministerio de Cultura, Museo Arqueológico Nacional.

Alfaro, C. (1998): "Las emisiones fenopúnicas", en C. Alfaro e. a., *Historia monetaria de Hispania antigua*, Madrid, Jesús Vico, 50-113.

Alfaro, C. (2000): "La producción y la circulación monetaria en el sudeste peninsular", en M. P. García Bellido, L. Callegarin, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Anejos del Archivo Españoles de Arqueología 22*, Madrid, CSIC, Casa de Velázquez, 101-112.

Arévalo, A. (2002-2003): "Las imágenes monetales Hispánicas como emblemas de Estado", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29, 241-258.

Callegarin, L., El Harrif, F. Z. (2000): "Ateliers et échanges monétaires dans le "Circuit du Détroit", en M. P. García Bellido, L. Callegarin, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Anejos del Archivo Españoles de Arqueología 22*, Madrid, CSIC, Casa de Velázquez, 23-42

Callegarin, L., Ripollés, P. P. (2010): "Las monedas de Lixus", *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental 2005-2009*, Valencia, *Saguntum Extra* 8, 151-186.

Campana, A. (1987): *La monetazione degli insorti italici durante la Guerra Sociale (91-87 a.C.)*, Soliera, Apparuti edizioni.

Campo, M., Mora, B. (1995): *Las monedas de Malaca*, Madrid, Museo Casa de la Moneda.

Chaves, F. (1998): "The Iberian and early Roman coinage of Hispania Ulterior Baetica", en S. Keay (ed.), *The archaeology of early Roman Baetica*, Portsmouth, Rhode Island, Journal of Roman Archaeology Supplementary Series, 147-170.

Chaves, F. (2000): "¿La monetización de la Bética desde las colonias púnicas?", en M. P. García Bellido, L. Callegarin, *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Anejos del Archivo Españoles de Arqueología* 22, Madrid, CSIC, Casa de Velázquez, 113-126.

Chaves, F., García Vargas, E., Ferrer Albelda, E. (1998): "Datos relativos a la pervivencia del denominado Círculo del Estrecho en época republicana", en M. Khanoussi, P. Ruggeri, C. Vismara, *L'África Romana. Atti del XII Convegno di Studio* (Olbia, 1996), Sassari, EDES - Editrice Democratica Sarda, 1307-1320.

CNH: Villaronga, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Madrid, José A. Herrero.

DCPH: García Bellido, M. P., Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC.

Galsterer, H. (1971): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, Walter de Gruyter.

García Bellido, M. P. (1987): "Altares y oráculos semitas en Occidente: Melkart y Tanit", *RStudFen* XV.2, 135-158.

García Bellido, M. P. (1985-1986): "Leyendas e imágenes púnicas en las monedas 'libiofenicias'", en J. Gorrochategui, J. L. Melena, J. Santos (ed.), *Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Vitoria, *Veleia* 2-3, 499-520.

García Vargas, E. (1988): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*, Sevilla, Gráficas Sol Editorial.

Howgego, C., Heuchert, V., Burnett, A. (2005): *Coinage and identity in the Roman Provinces*, Oxford, Oxford University Press.

Kbiri Alaoui, M. (2007): "Revisando Kuass (Asilah, Marruecos). Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano", *Saguntum Extra* 7, 169-173.

Levi dalla Vida, G., Amadasi, M. G. (1986): *Iscrizioni puniche della Tripolitania (1927-1967)*, Roma, L'Erma de Bretschneider.

Manfredi, L. I. (1995): *Monete puniche. Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*, Roma, Bollettino di Numismatica. Monografia 6.

Martín Ruiz, J. A. (2010): "Los fenicios y el estrecho de Gibraltar", *Aljaranda* 76, 4-13.

Mederos, A. (2007): "Los atunes de Gadir", *Gerión. Volumen Extra*, 173-195.

Niveau de Villedary, A. M. (2004): "Evidencias de la producción de cerámicas barnizadas tipo Kuass en la bahía de Cádiz", en *XVI Encuentro de Historia y Arqueología: Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz*, San Fernando, Caja Sur, 173-183.

Orfila, M., Ripollés, P. P. (2004): "La emisión con leyenda 'Florentia' y el tesoro del Albaicín", *Florentia Iliberritana* 15, 367-388.

Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

RIL: Chabot, J. B. (1940-1941): *Recueil des Inscriptions Libyques*, París, Imprimerie Nationale.

RPC: Burnett, A., Amandry, M., Ripollés, P. P. (2005): *Roman Provincial Coinage. Vol. 1: From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*, London, British Museum Press; Paris : Bibliothèque Nationale de France.

Ripoll, S. (1998): "El atún en las monedas antiguas del estrecho y su simbolismo económico y religioso", en E. Ripoll (ed.), *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, Madrid, UNED, 481-486.

Solá Solé, J. M. (1965): "Las acuñaciones monetarias de Olontigi", *Numisma* 74, 9-26.

Untermann, J. (1995): "La latinización de Hispania a través del documento monetar", en M. P. García Bellido, R. M. Sobral Centeno (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*, Madrid, CSIC, Sociedade Portuguesa de Numismática, 305-316.

